

Reflexiones

Programación curricular de la enseñanza de la Lengua

El descubrimiento del sustantivo a través de la prensa

Luis Miravalles

La aparición de muy diversas teorías lingüísticas durante los últimos años ha dado lugar no sólo a terminologías excesivamente dispares, sino también a una excesiva complejidad que dificulta enormemente tanto la enseñanza como el aprendizaje de la lengua. El autor, sin embargo, analiza y destaca los principios básicos permanentes y propone un sistema de aprendizaje gramatical a través de un artículo de prensa.

1. Teorías lingüísticas: cambios, lagunas y aportaciones

La Gramática se integra en el marco de la Lengua, formando un todo global con otros aspectos lingüísticos y didácticos. En los cambios sucesivos que se han dado en los últimos veinte años en relación con las teorías lingüísticas, hemos de constatar primeramente la condena de ciertos supuestos de la gramática tradicional y la irrupción de diversas teorías gramaticales que a veces son muy dispares entre sí.

Se cuestionó la Gramática Tradicional principalmente por imprecisa, normativa en exceso, así como por su rechazo de la lengua oral, pero sobre todo por su escasa capacidad explicativa de los fenómenos lingüísticos, y además porque a la hora de presentar definiciones mezclaba criterios formales y funcionales.

La Gramática Estructural en sus distintas vertientes (Funcionalismo, Glosemática y Distribucionalismo), aportó esencialmente el estudio de la Lengua como sistema dentro del

cual se articulan las unidades de la Lengua, por lo que no se definen aisladamente, sino en relación con la estructura de la que forman parte; pero indudablemente sus aportaciones más interesantes se refieren a la descripción de la Lengua en uso de una comunidad y el máximo reconocimiento de la lengua oral. En cambio tienen en su contra el descuido del estudio del significado (los aspectos contextuales del emisor, receptor y los elementos psicosociales a los que excluye por extralingüísticos), y en alguna manera, también ha descuidado la capacidad explicativa de la lengua.

El Generativismo (Transformacionalismo) aunque integra todos los elementos del discurso: Sintaxis, Semántica, Fonología y Fonética, y se preocupa por los mecanismos de la adquisición del lenguaje, sin embargo difícilmente se puede aplicar en su totalidad a una Didáctica de la Lengua por sus cambios tan frecuentes y rápidos y por la progresiva complicación de su aparato formal cada vez más abstracto:

las reglas de transformación, reescritura y subcategorización léxica, etc., son excesivamente complejas.

En definitiva, estos cambios ponen de manifiesto que, si la Gramática Tradicional ofrecía muchas lagunas, las teorías lingüísticas más actuales adolecen de excesiva disparidad de puntos de vista y de excesiva complejidad. Ciertamente es que no se puede hoy plantear una Didáctica de la Gramática sin tener en cuenta los avances que las últimas teorías han aportado, pero pensamos con L. Carreter que ha de prevalecer un enfoque ecléctico que combine los puntos de vista tradicional y funcional, sobre todo los mayoritariamente aceptados.

Algunos principios subyacentes teóricos y básicos de consenso general

Entre las aportaciones de la Lingüística Teórica, que son ya de consenso general por encima de escuelas y corrientes, queremos destacar algunas de ellas por su fundamental importancia didáctica:

a) El lenguaje es comunicación. Ésta es la función primaria del lenguaje: comunicar algo a alguien. El lenguaje se adquiere y se desarrolla por una necesidad vital de comunicación, mediante el uso. En su implicación didáctica, la Lengua será vista y transmitida esencialmente como comunicación social e interpersonal, proceso global en el que intervienen lenguajes, verbales y no verbales.

b) La Lengua forma un sistema. La Lengua es un sistema cuyos componentes son solidarios entre sí y se analizan por la función que cumplen en el conjunto. Los elementos cumplen fines comunicativos sociales.

c) Función gramatical. Función gramatical es el papel que realiza cada elemento en la estructura oracional y textual. Es la relación de los elementos lingüísticos en el sistema.

d) Niveles y unidades de análisis: texto, párrafo (o párrafo), oración (enunciado), frase (sintagma), monema, morfema (lexema-plerema) y fonema.

La lengua es una estructura donde las unidades de un nivel «A» están compuestas de unidades más pequeñas constituyendo un nivel inferior «B» y así sucesivamente.

Los diversos niveles de análisis de mayor a menor son los que se corresponden con los indicados. El paso de un nivel a otro supone descomponer cada nivel en sus constituyentes. Pedagógicamente, el análisis suele arrancar de la oración como unidad mínima de comunicación, pero ello es artificial ya que no hablamos con oraciones sueltas (incluso

una palabra aislada; por ejemplo, una interjección constituye una oración porque tiene sentido completo).

Estos puntos y algunos más integran la teoría básica de cualquier curso de Gramática, pero no son un programa para el alumno -el cual debe ir descubriéndolos y asimilándolos- sino una base teórica imprescindible para el profesor.

2. Descubrimiento del sustantivo a través de la prensa

2.1. Nuevas consideraciones didácticas: la motivación del interés

El defecto metodológico esencial en el cual seguimos inmersos es el que pretende que el alumno aprenda una terminología -la que sea- sin preocuparse por el descubrimiento de

Motivar los ejercicios de reflexión gramatical partiendo de temas y contenidos del interés y experiencia del alumno (campos prioritarios de interés), reflexión que resultará sin duda mucho más útil, ya que en principio el objetivo esencial que se persigue es el de elevar el nivel de competencia lingüística.

la estructura a través del uso que hace del lenguaje en su medio correspondiente; es decir, se presta mucha más atención a la enseñanza de un tipo de metalenguaje determinado que al uso social y funcional real.

El reconocimiento y valoración de los diferentes usos no excluye la aceptación de una norma, que debe distinguir claramente entre la norma de la lengua escrita y la norma de la lengua oral. Se saldría de la norma tanto que el hijo se expresara en su casa en estos términos: «¡Progenitor, apropícuame un vaso de cristalina agua!»), como que un conferenciante tomara del lenguaje descuidado de la calle, para iniciar su docta conferencia, la siguiente expresión: «¡Pasa, tíos!...» (esto es en definitiva una cuestión de registros idiomáticos y de usos funcionales de la Lengua). Una primera conclusión es la de motivar los ejercicios de reflexión gramatical partiendo de temas y contenidos del interés y experiencia del alumno -campos prioritarios de interés-, reflexión que resultará sin duda mucho más útil, ya que en principio el objetivo esencial que se persigue es el de elevar el nivel de competencia lingüística (expresión y comprensión en todas sus situaciones).

Toda programación curricular en Lengua tendrá que ser coherente con todos los planteamientos anteriores y se habrán de seleccionar los contenidos más significativos en cada momento, planteando las actividades de acuerdo con el proceso de aprendizaje y las necesidades e intereses reales de los alumnos, teniendo muy en cuenta su evolución cognoscitiva (Piaget, Vigostki, Luria, Dale...) y el grado de experiencias personales y las posibilidades de interrelación social que haya podido y pueda tener.

2.2. Métodos: el aprendizaje por descubrimiento

Entre los posibles métodos que puedan adaptarse en un trabajo activo, hemos de destacar el camino del aprendizaje por descubrimiento. En los primeros cursos, el descubrimiento se hará a través de las orientaciones del

profesor, procedimiento que se irá ampliando en la medida del progreso realizado (por ejemplo, primero se descubre que el sustantivo es la palabra más importante en el sujeto de una oración concreta, después se verifica si esto sucede en otras oraciones, para llegar más tarde a la generalización).

Finalmente queremos hacer hincapié en que la Didáctica de la Gramática se integra en el marco de la Didáctica de la Lengua, formando un todo global con otros muchos aspectos importantísimos que ya no se pueden excluir de la enseñanza: expresión oral, escrita, iniciación a la lectura expresiva, enriquecimiento del léxico, etc.

El objetivo que debe presidir el contenido gramatical y las actividades que se programan en un diseño curricular de Lengua, es el de favorecer en el alumno el dominio de todos los recursos de su lengua para comprender y comunicarse mejor.

2.3. Aplicación en el aula: el sustantivo

Tomando como base una noticia referida a un hecho social o a una situación relacionada directamente con las necesidades e intereses de los alumnos, se propone una serie muy amplia de ejercicios, todos ellos encaminados a reflexionar sobre el sustantivo, pero al mismo tiempo esta reflexión servirá al alumno para conocer mejor el mundo y poder expresar posteriormente sus personales opiniones. En esta ocasión se trata de el artículo de Eco: «Los terrores del siglo».

Un buen método será escribir una oración del artículo en el encerado y luego hacer que los alumnos concentren su atención, no sobre la expresión, sino sobre el pensamiento expresado.

Antes de llegar a alcanzar el significado de una oración, como expresión de un pensamiento particular, deben los alumnos penetrar en el pensamiento mismo. Tenemos que llevarles desde la expresión al contenido mental, y otra vez desde el contenido mental a la expresión, antes de que puedan analizar una oración.

UMBERTO ECO

Los terrores del siglo

La invasión de mano de obra barata procedente de los países subdesarrollados y el vertiginoso desarrollo de nuevas tecnologías, sobre todo de la informática, son los dos problemas más relevantes de nuestro tiempo, asegura el articulista, quien relata en estas líneas una serie de experiencias personales que confirman la veracidad de tal aseveración.

Leyendo los periódicos me parece que son dos los problemas que acechan en estos tiempos: la invasión de los ordenadores y el preocupante avance del Tercer Mundo. Es cierto, y yo lo sé.

Mi viaje de hace unos días era breve: una jornada en Estocolmo y tres en Londres. En Estocolmo tuve tiempo para comprar un salmón ahumado enorme, a precio tirado. Estaba envuelto cuidadosamente, pero me advirtieron que si me iba de viaje era mejor que lo mantuviese frío. Se dice pronto.

Por suerte, en Londres, mi editor me había reservado habitación en un hotel de lujo, con frigobar incluido. Cuando llegué al hotel tuve la impresión de hallarme en una Embajada de Pekín durante la rebelión de los boxers.

Familias acampadas en el atrio, viajeros envueltos en mantas durmiendo sobre sus maletas..., me informo por los empleados, todos hindúes y algún malayo. Me dicen que justo el día antes ese gran hotel había instalado un sistema computarizado que, por defectos de rodaje, llevaba averiado

dos horas. No se podía saber que habitación estaba libre y cual ocupada. Había que esperar.

Al anochechar el ordenador había sido ya reparado y conseguí entrar en mi habitación. Preocupado por el salmón, lo saqué de la maleta y busqué el frigobar. Normalmente los frigobares de los hoteles corrientes contienen dos botellines de cerveza, otros dos de agua mineral, varios botellines de licor, algún zumo de frutas y dos bolsitas de avellanas.

El de mi hotel, enorme, contenía cincuenta botellines entre whisky, ginebra, Drambuie, Curvoisier Gran Marnier y calvados, ocho botellines de Perrier, dos de Vitelloise y dos de Evian, tres botellas medianas de champaña, varias latas de Stout, Pale Ale, cervezas holandesas y alemanas, vino blanco italiano y francés, avellanas, almendras, chocolatinas y Alka Seltzer. No cabía mi salmón.

Abrí dos cajones y metí todo lo que había dentro del frigobar, después puse el salmón al fresco y me olvidé del asunto. Cuando volví al día siguiente a las cuatro el salmón estaba sobre la mesa y habían vuelto a llenar el

frigobar hasta los topes con los preciados productos. Abría los cajones y veía que todo el material que había escondido el día antes seguía allí. Telefoneé a conserjería y pedí que avisaran al personal de mi piso que si se encontraban con el frigorífico vacío no era porque hubiese consumido todo, sino porque tenía un salmón. Me contestaron que había que proporcionarle esa información al ordenador central, además de que la mayoría del personal no hablaba inglés y no podía recibir órdenes de viva voz, sólo instrucciones en *Basic*.

Abrí otros dos cajones y volví a trasladar el contenido del frigobar, en el que después metí mi salmón. Al día siguiente, a las cuatro, el salmón estaba sobre la mesa, y ya despedía un sospechoso olor.

El frigorífico estaba repleto de botellas y botellines, y los cuatro cajones recordaban la caja fuerte de un "speakeasy" durante el prohibicionismo. Llamé a conserjería y me dijeron que había habido otro incidente con el ordenador. Llamé al timbre y traté de explicarle mi caso a un tipo que llevaba el pelo recogido en un moño en la nuca, pero

sólo hablaba un dialecto que, como me explicó después un colega antropólogo, ya se utilizaba en Kefiristán cuando *Alejandro el Grande* se lió con *Rossana*.

A la mañana siguiente bajé a firmar la cuenta. Era astronómica. Resultaba que yo había consumido en dos días algunos hectolitros de Veuve Clicquot, diez litros de distintos whiskies, incluidos algunos malta rarísimos, ocho litros de Perrier y Evian, más algunas botellas de San Pellegrino, tantos zumos de frutas como los que harían falta para mantener vivos a todos los niños asistidos por la Unicef, tantas almendras, nueces y avellanas como para hacer vomitar a un encargado de la autopsia de los personajes de "La gran bouffé". Intenté explicarlo, pero el empleado, sonriendo con los dientes ennegrecidos por el betel, me aseguró que eso era lo que indicaba el ordenador. Pedí un abogado y me trajeron un mango.

Mi editor ahora está furioso y me toma por un aprovechado. El salmón está incomestible. Mis hijos me han dicho que debería beber menos.

Extraído de «Diario 16» (25-II-86)

Después se hará reflexión sobre la información o parte informativa que se nos da en la oración y a quién se refiere esa información, o sea el sujeto, que puede ser una simple palabra o un grupo de palabras. La palabra esencial es siempre un sustantivo o si no lo es, es una palabra que ejerce la misma función. Ahora ya podrán ir buscando más oraciones (por grupos de trabajo) señalando los sustantivos que figuren como sujetos del verbo de otras oraciones del artículo de prensa.

2.4. Otros posibles ejercicios:

- Cambiar el orden: mezclar las palabras, desordenarlas, inventando oraciones nuevas que expresen nuestra opinión.

- Suprimir: quitar el sujeto y comprobar la necesidad o no de su función.

- Omitir: especificar en qué ocasiones puede estar omitido el sustantivo.

- Ampliar: cambiar el sustantivo de singular a plural, de género, etc.

- Concordar: cambiar el tiempo y la persona del verbo y señalar cómo ha de cambiar o no el sujeto.

- Búsqueda: subrayar términos extranjeros, cultismos, neologismos, coloquialismos. Subrayar siglas y abreviaturas. Partiendo de sustantivos, construir campos semánticos.

Parte de estos mismos ejercicios se pueden realizar cortando las palabras del titular y mezclándolas, al azar, tratando de construir nuevos titulares con lógica, otros sin lógica pero con estructura sintáctica válida, viendo la necesidad de ampliar o no el sustantivo, etc.

Luis Miravalles es catedrático de Lengua y Literatura en un Instituto de Valladolid.

Referencias

ALARCOSLLORACH, E. (1978): *Estudios de gramática funcional del Español*. Madrid, Gredos.

ALARCOSLLORACH, E. (1995): *Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe.

ÁLVAREZ MÉNDEZ, E. (1987): *Didáctica de la lengua materna. Un enfoque desde la Lingüística*. Madrid, Akal.

BRACKENBURY, L. (sin fecha): *La enseñanza de la Gramática*. Madrid, La Lectura.

CASTRO, A. (1959): *La enseñanza del Español en España*. Madrid, Librería General Victoriano Suárez.

COSERIU, E. (1983): *La enseñanza del idioma nacional*. Madrid, Coloquios internacionales de la Universidad,

FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1941): *La enseñanza de la Gramática y de la Literatura*. Madrid, Espasa-Calpe.

GONZÁLEZ NIETO, L. (1978): *La enseñanza de la Gramática*. Madrid, Anaya.

HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1984): *Gramática funcional del Español*. Madrid, Gredos.

MAÍLLO, A. (1960): *Introducción a la didáctica del idioma*. Madrid, Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria.

MARTINET, A. (1978): *Estudios de sintaxis funcional*. Madrid, Gredos.

MIRAVALLÉS, L. (1967): «El análisis estructural en la EM», en *Revista EM*, 183-84.

NARBONA, A. (1978): «Hacia una gramática histórico-funcional», en *Alfinge*, 3. Revista Filología. Córdoba, Universidad.

NARBONA, A. (1977): «Sintaxis y enseñanza», en *Vida Escolar*, 187-188. Madrid, MEC.

RODARI, G. (1979): *Gramática de la fantasía*.

ROJO, G. (1978): *Cláusulas y oraciones*. Santiago de Compostela, Universidad.

SECO, M. (1989): *Gramática esencial del Español*. Madrid, Aguilar.

TITONE, R. (1976): *Psicolingüística aplicada*. Barcelona, Kapelusz.